

# Santa Carolina

## 17 de julio



Carolina Kózka nació el 2 de agosto de 1898 en Polonia. Fue la cuarta de entre los once hijos de unos pobres campesinos

La vida de Carolina era muy simple y sencilla, trabajando en casa, paciente y silenciosa, dedicada al estudio y a una profunda vida del espíritu, marcada por la oración diaria, frecuente participación en la Eucaristía, una gran devoción a la Pasión del Señor y a la Virgen a la que Carolina llamaba "*mi Madre de Dios*". Debido a su bondad y amabilidad para con todos, la pureza de su comportamiento, la modestia en el vestir y su delicadeza, la llamaban "*un verdadero ángel*" y "*la primera alma al cielo*".

Durante la Primera Guerra Mundial, el 18 de noviembre de 1914, fue secuestrada y llevada al bosque por un soldado ruso y allí sufrió el martirio defendiendo su castidad. Carolina prefirió morir antes que faltar a su virtud favorita de castidad.

En la vida de Carolina no encontramos acontecimientos extraordinarios. Ayudaba a sus padres en los trabajos de la casa y del campo. Afanosa en ayudar a los mayores y enfermos, les leía libros, catequizaba a sus hermanos y enseñaba a los pequeños del pueblo. Ella misma era una de las mejores alumnas. Ella no se quejaba nunca, ni por el trabajo, ni vestido humilde, ni del poco y mal comer. Todo fue sencillo y simple, pero a la vez, lleno de amor de Dios, lo que le da valor y grandeza a todos sus actos. "*Amarle con todo el corazón...*", fue éste el motivo de todo lo que hacía Carolina, en su vida cotidiana.

Era eso lo que importaba, que nos amara Jesús, y que nosotros le amáramos a Él. "*Trabajemos, no seamos vagas, para que Jesús nos ame*", decía a las compañeras recogiendo el heno. La actuación del amor de Dios en una actividad tan simple como el recoger el heno, la puede transformar en una obra grande. La conciencia de ello cautiva. También nosotros necesitamos esa conciencia de que no hay en la vida cosas pequeñas e insignificantes; todo es grande si está hecho con amor.

El rasgo importante de su espiritualidad fue la oración. Acontecía que, ya después de los rezos de la noche, cuando todos estaban acostados, Carolina quedaba largo rato arrodillada en su rinconcito. "*¡Vete a dormir! ¡No estés tanto de rodillas, que hace frío!*", le decía su padre. "*¡Ya dormiré, papá!*", respondía Carolina. Rezaba el rosario diariamente. Valoraba mucho la oración y el estar en la iglesia parroquial "*Carolina, aún con el peor temporal, es capaz de ir a la iglesia*", decían de ella los vecinos.

Sin duda, uno de sus profundos deseos era la pureza. "*Quiero ser pura, a ejemplo de la Santísima Madre*", decía cuando las amigas contaban sus planes para el futuro.

Su espiritualidad es la encarnación de la vocación a la santidad en la vida sencilla y normal.

***¡Que el Señor nos conceda muchas Carolinas que con su vida nos ayude a comprender que la santidad está a nuestro alcance, incluso allí donde estoy!***

### Reflexión:

- ¿Me siento identificada-identificado con Carolina Kózka?
- ¿En qué me parezco a ella? ¿En qué se parece su vida a la mi vida?
- ¿Qué aspectos de su vida me llaman más la atención y quisiera imitar?
- ¿Cómo puedo seguir sus pasos de santidad?

Fuente:

<http://poetapredicadorr.blogspot.com/2015/07/santa-carolina.html>

